

EL COMIENZO DE LA OBRA ADVENTISTA

EN ARGENTINA

Por David P. Gullón

INTRODUCCION

Desde la infeliz entrada del pecado en nuestro planeta ha habido una sola manera de redimir a la humanidad de las terribles consecuencias del pecado sin privarla de sus características como agente moral libre: las misiones.

Nuestros primeros padres escucharon la promesa del Redentor en el Edén. Después de varios miles de años, el mayor de todos los misioneros, el Enviado de Dios, llegó a este mundo. Sin forzar la voluntad del hombre, llegó para redimirlo del abismo en el cual había caído.

Después de la experiencia del día de Pentecostés, la iglesia cristiana salió triunfante. El Evangelio se difundió en los grandes centros urbanos de aquellos días y también en las regiones rurales. El libro de los Hechos afirma: "Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe." "Pero la Palabra del Señor crecía y se multiplicaba." "Así crecía y prevalecía poderosamente la Palabra del Señor." (Hechos 6:7; 12:24; 19:20).

Esta palabra fue proclamada a través de los siglos hasta nuestros días. La obra de las misiones era dar a conocer a Cristo a los que no lo conocían. En el plan eterno de Dios, el Evangelio debe alcanzar todo el planeta antes de que Jesús venga en gloria y majestad. Pero, como dice Pablo: "¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y como predicarán si no fueren enviados?" (Rom. 10:14, 15).

El sincero deseo de dar a conocer a Cristo fue el motivo que animaba a los primeros creyentes adventistas del séptimo día que llegaron a Argentina. Fue el primer país en el territorio de la actual División Sudamericana que recibió la luz del mensaje adventista. Aquí se organizó la primera iglesia adventista en la parte meridional de América del Sur.

El autor tuvo el privilegio de visitar esta primera iglesia, y de conocer los nietos de la primera familia adventista que se radicó en Entre Ríos, Argentina, y a los primeros pastores argentinos, uno de los cuales fue bautizado por el pastor pionero F. H. Westphal en 1897.

La luz de la verdad que iluminó los corazones de los primeros

creyentes aún arde con brillantez. Como resultado, millares se recogían en el mensaje adventista.

El propósito de este trabajo es de presentar los diversos factores que contribuyeron a los comienzos de la obra Adventista del Séptimo Día en Argentina.

EL GRAN DESPERTAR ADVENTISTA DEL SIGLO DIECINUEVE EN EL SUR DE SUDAMERICA

El siglo XIX fue testigo de grandes sucesos. Uno que resultó ser un gran impacto fue el despertar adventista cuyos resultados continúan hasta ahora y continuarán hasta que la historia de este mundo llegue a su fin. Este despertar tuvo sus grandes testigos en América del Sur también, especialmente en Argentina y Chile. Mencionaremos tres personas destacadas que juegan una parte importante en el desarrollo de las ideas respecto de la segunda venida de Cristo.

Manuel Lacunza y Díaz

Manuel Lacunza y Díaz nació en Santiago de Chile el 19 de julio de 1731. Comenzó sus estudios en el Colegio de San Francisco Javier en 1741 y en 1747 fue recibido en la Compañía de Jesús, y luego ordenado como sacerdote en la orden. ¹

Después de haber sido expulsada su orden de las colonias españolas en 1767, se vio obligado a abandonar Chile y se radicó en Imola, Italia, donde escribió el libro "La Venida del Mesías en Gloria y Majestad." Según el testimonio de Mazzoti, comenzó su obra en 1775. ²

Aunque circuló en forma de manuscrito bajo el seudónimo de Juan Josafat Ben-Ezra, no fue impresa hasta después de la muerte del autor, que ocurrió el 17 de junio de 1801.

Daniel Hammerly Dupuy ha comentado acerca de esta obra de Lacunza:

"Lacunza destacó cuáles eran las profecías de las Sagradas Escrituras, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, que señalan el segundo advenimiento del Mesías. Sus comentarios puntualizaron la interpretación del libro bíblico del Apocalipsis de la cual participaron los cristianos de los primeros siglos, es decir, que el regreso de Cristo se efectuaría después de cumplidas determinadas señales en el mundo y que su segundo advenimiento marcaría el comienzo del milenio. El período milenario se iniciaría con la resurrección de los impíos." ³

Su obra tuvo gran importancia para Argentina, porque en Buenos

Aires circuló un folleto de 22 páginas con el título "Papel Anónimo sobre la Segunda Venida de Jesucristo." Esto no fue ni más ni menos que un resumen de la obra mayor de Lacunza antes de su publicación. Este folleto circulaba entre los sacerdotes y las monjas de Buenos Aires después de 1785.

El General Manuel Belgrano

El general Manuel Belgrano nació en Buenos Aires el 3 de junio de 1770. Influyó en él la obra del sacerdote Lacunza, y demostró interés en la fe adventista expresada por Lacunza. Circulaban varias ediciones de Lacunza, algunas incompletas y con errores, de manera que Belgrano las comparó en forma crítica con la primera edición impresa en 1811 en la isla Leona próxima a la costa de Cádiz, en España. Belgrano financió la edición impresa en Londres en 1813.

"Con la ayuda de algunos amigos financió la edición de la obra de Lacunza hecha en Londres, la que consistía en 1.500 ejemplares, los cuales fueron remitidos a Buenos Aires. Desde allí la obra pasó a otros países, transformándose en una de las joyas bibliográficas poco tiempo después de su publicación." 4

"La contribución de Belgrano en beneficio de los lectores latinoamericanos fue como un fuego que encendió la esperanza cristiana en el segundo advenimiento de Cristo. La antorcha de la fe adventista ha pasado de generación en generación desde los días de Cristo hasta la presente." 5

La fe de Francisco Ramos Mejía

Francisco Ramos Mejía nació en Buenos Aires en 1773 y murió en 1828. Conoció la obra de Lacunza, y para 1804, año de su casamiento, su conciencia religiosa ya estaba formada. El investigador argentino Clemente Ricci, en una de sus obras dice lo siguiente:

"¿Dónde aprendió Ramos su sistema exegético y la teología en que lo apoya? He ahí el misterio. Para Lacunza, en cambio, el asunto no presenta mayores dificultades. Lacunza residió largos años en Imola y en Bolonia; y esto lo explica todo... El adventismo de Ramos, en cambio, tiene otro origen insanablemente rebelde a todo oficialismo y a toda ortodoxia. Es el adventismo que, tanto si no más que de Daniel y del Apocalipsis, proviene de San Pablo." 6

Ramos Mejía era también un pensador religioso y escribió un tratado de quince páginas titulado: "Evangelio de que responda ante la Nación el ciudadano Francisco Ramos Mejía". Esto apareció en 1820 y su propósito fue enfocar los problemas de la época iluminándolos con meditaciones religiosas.

Pero Ramos Mejía tiene interés no sólo por su adventismo basado en la obra de Lacunza sino por su afirmación de la validez del Decálogo que claramente ordena la observancia del séptimo día. En su estancia se reposaba el sábado. Acerca de esto leemos:

"Ramos Mejía aceptaba la enseñanza cristiana que reconoce la perpetuidad del Decálogo, como norma de conducta, y como código de juicio final. Por lo tanto enseñaba a los aborígenes y a todos los que se llegaban a su estancia de Miraflores la obligatoriedad de los diez mandamientos de la Ley de Dios, sin omitir el que prescribe la santificación del sábado como recuerdo de la obra del Creador. " 7

El 11 de diciembre de 1821, el presidente Rivadavia ordenó que cesase y desistiese de hacer tales cosas. Una comisión se dirigió a la estancia de Ramos:

"El cura Vicario de Dolores que partió de ésta en comisión acordada con S. E. para indagar si eran efectivos los casamientos que se decía haber sido hechos por D. Francisco Ramos en las inmediaciones de Kaquel como asimismo si por su pernicioso influjo y falsas doctrinas se había introducido en aquel distrito la santificación del sábado, me avisa por oficio del 3 del corriente que nada ha encontrado de efectivo en orden a lo primero, y que con respecto a lo segundo, sólo en su estancia se guarda esta observancia judaica. Esta noticia coincide con las denuncias que tengo de que ese hombre fanático hace guardar igual conducta en su chacra conocida con el nombre de D. Martín Josef de Altoaguirre. " 8

Este documento se halla en los archivos generales de la Nación Argentina, 1819-1821, con las firmas de Valentín Gómez, Rivadavia y Biedma. Clemente Ricci declaró que, "por este documento queda probado que, además de ser adventista, nuestro prócer ha sido también sabatista. " 9

Es interesante notar que para los comienzos del siglo XIX, había en Argentina creyentes en el advenimiento de Cristo debido a la obra del jesuita Lacunza. Sin embargo es claro que no puede establecerse relación entre las creencias de aquellos adventistas, y los comienzos de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, a fines del siglo XIX en Argentina. Citamos nuevamente a Daniel Hamnerly:

"El primer adventista de quien se sepa que haya observado el sábado en América fue Francisco Ramos Mejía (1773-1828). . . Aunque el ejemplo dado por Francisco Ramos Mejía respecto a la observancia de todos los mandamientos del Decálogo, tanto en Buenos Aires como cerca de Maipú, fue imitado por otras personas cuyas convicciones se fundaron en la lectura, de las Sagradas Escrituras, todavía no se ha podido documentar hasta cuándo se continuó esa práctica religiosa. " 10

Me pregunto qué habría pasado si el interés despertado por la obra de Lacunza a comienzos del siglo XIX hubiese hallado a la Iglesia Adventista del Séptimo Día en su etapa de desarrollo en el cual se hallaba a fines del mismo siglo. Invirtiendo la pregunta, pregunto ¿qué hubiese pasado en la obra de la Iglesia Adventista del Séptimo

Día en Argentina, si Belgrano y Ramos Mejía hubiesen vivido a fines del siglo XIX?

Pero lo que es cierto según lo que sabemos es que la obra de aquellos primeros adventistas no contribuyó mucho hacia el establecimiento de la obra de la Iglesia Adventista del Séptimo Día a fines del siglo diecinueve. Dios había escogido otro camino, y el mensaje eterno del Evangelio según fue predicado por la Iglesia Adventista del Séptimo Día llegó a Argentina por otros medios.

LOS COMIENZOS DE LA MISION DE LA IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA EN ARGENTINA

Introducción

Hacia fines del siglo XIX, Argentina era uno de los países más desarrollados de América del Sur. En 1890 cumplió setenta y cuatro años como nación independiente. Numerosos inmigrantes llegaron hasta sus costas en la década de 1880-1890, más de medio millón de inmigrantes entraron al país, la mayoría de ellos españoles e italianos, quienes se establecieron en las partes centrales y meridionales. Colonias francesas como también alemanas, llamados ruso-alemanes, por cuanto vinieron de Rusia, pero de ascendencia alemana, se fundaron en las provincias orientales y septentrionales del país. La mayoría de las colonias francesas se establecieron en la provincia de Santa Fe y casi la totalidad de las colonias alemanas en Entre Ríos y Misiones.

Argentina, que había heredado de España su idioma, heredó también de ese país su religión y la mayoría de la población pertenece a la religión católica. Existía, como aun hoy existe, libertad religiosa, pero la religión del estado era el catolicismo.

La historia de los comienzos de la obra de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Argentina es verdaderamente interesante. El suelo estaba listo, y el Señor usó medios sencillos y sin embargo extraordinarios para introducir Su mensaje en Argentina.

El mensaje de la Iglesia Adventista del Séptimo Día llegó por dos medios distintos a las colonias en la provincia de Santa Fe y Entre Ríos. Allí se planteó la semilla y desde allí se extendió a otras partes del país. Poco más tarde, la llama del mensaje fue encendida en la Capital Federal, Buenos Aires.

La obra de la página impresa

Según datos de la Enciclopedia Adventista del Séptimo Día hay tres versiones algo distintas respecto a cómo el grupo de Esperanza, en la provincia de Santa Fe, comenzó a observar el sábado, y a interesarse en el mensaje de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, y hay dos versiones, también levemente diferentes una de la otra de cómo un grupo cerca de Reconquista, de la misma provincia, aceptó la verdad. Parece claro, sin embargo que el mensaje llegó por medio de publicaciones desde Europa que hablaban de la obra de los

adventistas del séptimo día y se burlaban del pastor D. T. Bordeau y su predicación acerca de la proximidad del fin. La Iglesia Adventista del Séptimo Día había enviado a D. T. Bordeau como misionero a Francia en el año 1875. 11

M. Ellsworth Olsen, refiriéndose a los comienzos de la obra en Argentina dijo:

"Las doctrinas adventistas penetraron por primera vez en Argentina por medio de la página impresa. A fines de la década de 1880 una pequeña compañía de creyentes fue bautizada en el Lago Neuchatel, Suiza, en relación con uno de nuestros congresos europeos. Por cuanto esto fue un suceso bastante inusitado, apareció en una crónica de uno de los diarios, y fue copiado por una revista Bautista Francesa, que cayó en manos de un colono francés que vivía en la provincia de Santa Fe, Argentina. Despertó de tal manera su curiosidad respecto a las doctrinas que enseñaban los Adventistas del Séptimo Día que solicitó el envío de publicaciones denominacionales, y después de un tiempo comenzó a observar el sábado. Se unieron a él algunos de sus vecinos, y durante varios años estas personas continuaron suplicando el envío de un pastor adventista del séptimo día. 112

Fueron en verdad medios extraños, ¡pero cuán grandes fueron los resultados! Notemos algo respecto a las familias que constituyeron estos dos grupos de la provincia de Santa Fe, cómo se interesaron, cómo comenzaron a observar el sábado y cómo se pusieron en contacto con la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

El interés apareció casi simultáneamente, aunque en forma independiente una de la otra, en la familia Peverini en la parte septentrional de la provincia de Santa Fe, y en las familias Dupertuis y Pidoux más al sur de la misma provincia.

La familia Peverini vivía cerca de Reconquista. Pedro Peverini llegó de Italia y en 1873 se casó con Celia Tourn, también inmigrante italiana. El era católico y ella valdense. Ellos tenían un amigo valdense, Daniel Rostán, que cierto día les trajo una revista valdense, que había recibido desde Italia. En un artículo mencionó que en Basilea, Suiza, había una revista publicada en francés, llamada Les Signes des Temps, que explicaba las profecías y hablaba acerca del fin del mundo. El artículo ridiculizaba al pastor D. T. Bordeau y también se burlaba de un bautismo adventista en el Lago Neuchatel, en Suiza. Este periódico valdense llegó a las manos de la familia Peverini en 1885. Dice F. H. Westphal:

"En su estudio de las Escrituras, aprendieron con sorpresa que el séptimo día de la semana, el sábado y no el domingo, era el día de reposo del Señor. Poco después vieron en un diario de Europa referencia a un bautismo celebrado por los sabatistas en el Lago Neuchatel, Suiza. Lograron comunicarse con estos observadores del sábado y, como la Sra. Peverini entendía el francés, más tarde se suscribieron a la pequeña revista francesa Les Signes des Temps, que el pastor Andrews publicaba en Basilea. Como resultado de leer esta revista, y del estudio de la Biblia, abrazaron la verdad antes de haber visto algún adventista del séptimo día. 113

El Sr. Peverini se interesó en recibir la revista que explicaba las profecías. Por medio de una hermana de su esposa que vivía en Italia, solicitaron la revista Les Signes des Temps y la recibieron durante tres años antes de poder cumplir su promesa de pagar la suscripción, debido al problema del envío de dinero desde Argentina a Europa.

Pedro Peverini y su esposa quedaron convencidos de que debían observar el séptimo día y lo hicieron según toda la luz que tenían.¹⁴

Aproximadamente en el año 1892 un joven llamado Lionel Brooking que había sido ferroviario en Buenos Aires, aceptó el mensaje adventista por el trabajo de los colportores Snyder y Nowlin, y por cuanto no podía guardar el sábado en su empleo, llegó a ser colporteur. Respecto a esto, dice Snyder:

"Al iniciar nuestra obra en Buenos Aires, dividimos el territorio ... Después de cuatro meses de labor, habíamos vendido unos doscientos libros, pero uno de los resultados más animadores fue el agregado del Hno. Brooking a nuestras fuerzas, joven inglés que abrazó la verdad como resultado de la lectura. En su conversión a la verdad vimos la providencia del Señor, por cuanto él tenía un conocimiento del castellano, y estaba preparado para entrar en los campos de lengua hispana que parecían una puerta abierta ante nosotros. Al unirse él con nosotros, nos sentimos recompensados por todas las penurias que habíamos sufrido. Como resultado de la obra del Hno. Stauffer en Santa Fe, una familia de doce personas aceptó la verdad, y ellos a su vez comunicaron la verdad a otra familia. Dos familias juntas constituyeron una iglesia en San Cristobal.

En julio de 1892, el Hno. Brooking entró en la obra en las colonias francesas de Santa Fe ... y como resultado tres familias abrazaron la verdad en Colonia Felicia." ¹⁵

Lionel Brooking fue el primer adventista del Séptimo Día que visitó a los Peverini y les vendió el Conflicto de los Siglos y Patriarcas y Profetas, en el idioma Francés, a principios de 1893. En una carta al Hno. F. L. Mead, dijo:

"A pocas leguas hacia el sur vive el Hno. Peverini, que ha guardado el sábado durante unos siete años. El era católico romano y su esposa valdense. Tiene un hijo de unos 15 años de edad que conoce bien las Escrituras, y le gustaría entrar en el colportaje. El Hno. Peverini construiría una pieza para el misionero que se radique en esa región. El Hno. Rostán también está preparado para hacer lo mismo, y se me dijo que si iba un misionero allí, muchos aceptarían la verdad." ¹⁶

Jean Vuilleumier que había llegado a Argentina en 1895 les dió estudios bíblicos a la familia Peverini, que tenía un hijo de unos 20 años llamado Daniel. Poco después bautizó a los tres. El señor y la señora Peverini vivieron suficiente tiempo para ver el desarrollo de la obra en Argentina hasta llegar a ser una organización fuerte. Vivieron hasta ver a sus nietos tomar parte activa en la denominación, como pastores y esposas de pastores. Ella falleció en 1931 y él la siguió al descanso dos años después.

Fué privilegio mío conocer y conversar en varias ocasiones con

su hijo Daniel, que murió en Puiggari, provincia de Entre Ríos a fines del año 1967. Su hijo, el pastor Héctor J. Peverini, fue director del Colegio Adventista del Plata y también presidente de la Unión Austral, y es ahora secretario general de la División Sudamericana. Una de las hijas de Daniel es la esposa del pastor Samuel Alberro, síndico de la División Sudamericana, y otra fue la esposa del pastor y escritor, Daniel Hammerly Dupuy, recientemente fallecido.

Ahora consideraremos el grupo de Colonia Felicia, cerca de Esperanza, Santa Fe.

En Colonia Felicia, Julio Dupertuis y su esposa Ida Arn Dupertuis se enteraron de las doctrinas adventistas casi al mismo tiempo que la familia Peverini, pero es digno de notar que no hubo relación entre ellas. En Colonia Felicia, fundada en 1877, había una colonia de bautistas suizo-franceses a los cuales pertenecían los Dupertuis. Ellos eran muy religiosos y en varias ocasiones habían tenido discusiones con los incrédulos, entre los cuales estaba el cuñado de Julio que muchas veces se había burlado de su piedad.

Cierta día le dijo a Julio que si en realidad quería obedecer solamente a la Biblia, debía observar el sábado, y le mostró varios pasajes del mismo. Julio quedó convencido, pero no guardó inmediatamente el sábado. Comenzó a leer la Biblia para ver qué decía respecto del sábado.

Cuando los visitó el pastor suizo Paul Besson, misionero bautista que ejercía su ministerio entre los colonos franceses, le preguntaron respecto del sábado. El procuró disuadirlos y finalmente les dijo que en realidad a fin de seguir las instrucciones de la Biblia al pie de la letra sería necesario guardar el sábado, pero que él creía que no era necesario. ¹⁷

Para este tiempo llegó una revista bautista francesa a la colonia, que contenía una fotografía de un bautismo en el Lago Neuchatel, Suiza, que decía que cuatro personas habían sido bautizadas por los adventistas del séptimo día. El artículo también se refería a la observancia del séptimo día. Era probablemente la revista La Semaine Religieuse, de Ginebra. D. T. Bordeau escribió:

"La Semaine Religieuse de Ginebra, la revista religiosa más popular de la Iglesia nacional de Suiza, mientras habla en contra de nosotros y de nuestra obra, nos ha prestado excelente servicio al publicarme y dar mi dirección, presen-
tándome a mí y a la obra en la cual estoy ocupado, delante del pueblo de Ginebra." ¹⁸

Besson, al hablar con los Dupertuis, mencionó que los adventistas del séptimo día en Suiza publicaban un periódico en francés, "Les Signes des Temps". Esto despertó en los Dupertuis el deseo de verlo y le pidieron al pastor Besson dónde podían obtenerlo, sólo cediendo éste cuando los Dupertuis le amonazaron con dejar su iglesia.

Cuando las revistas llegaron, el pastor las distribuyó entre los

colonos. Finalmente una llegó a manos de los Dupertuis, la leyeron y quedaron convencidos de que según la Biblia, las doctrinas adventistas del séptimo día eran correctas, y gradualmente las aceptaron, junto con otros colonos.

Dupertuis se puso en contacto con la sede de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Suiza, dejó la iglesia bautista, y cuando decidieron guardar el sábado, dos de sus amigos se unieron con ellos: Alberto Arn y Floris Mathieu, de Colonia Esperanza. Otras dos familias también aceptaron las doctrinas adventistas: la familia Dobantón y Arnoldo Pidoux y su esposa, que vivían en la colonia vecina de Grutly. Este grupo fue el que formó el núcleo para el desarrollo de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en esa parte de Argentina.

Más adelante, Dupertuis escribió una carta a la Sociedad Internacional de Tratados en los Estados Unidos, y ellos le contestaron. La respuesta de Dupertuis a esta carta apareció en la revista The Advent Review and Sabbath Herald, del 12 de noviembre, 1889. Decía entre otras cosas lo siguiente:

"Ya hace cuatro años que hemos guardado el sábado, y tra bajamos en el domingo como los otros días ... Nuestras reu-
niones del sábado las realizamos en la casa de cada una de
los miercoles de noche tenemos una reunión con cada una de
las familias por turno. Pero pronto se acaba el turno, por-
que somos solo tres familias, y seis miembros---tres hom-
bres y tres mujeres. Deseamos grandemente que venga un
obrero para llevar el mensaje de casa en casa. Nosotros to-
dos somos agricultores ... Alguno que pudiese viajar sería
útil. Creo que podríamos suplir sus necesidades, aunque no
somos muchos; ...

Quizá no haya manada más pequeña que la nuestra. Yo ten go una familia numerosa, ocho hijos; el mayor tiene diecio-
cho años de edad, y el menor un año. El Hno. Mathieu no tie ne hijos, pero ha adoptado una niña cuyos padres murieron de cólera. El Hno. Arn es joven; tiene sólo una hijita. Somos todos hombres sencillos, sin letras, como podrá ver al leer mi carta. Pero escribo sin avergonzarme, porque Uds. son hermanos ... Escribánnos a menudo. " 19

En 1895, Jean Vuilleumier los visitó, trabajando entre ellos y pronto organizó una iglesia. El pastor F. H. Westphal dijo al respecto:

"Los pastores Jean Vuilleumier y Juan McCarty, que fue- ron a trabajar entre los colonos franceses, fueron bendeci- dos en poder levantar una iglesia de veintitres miembros en Las Tunas y otra en Córdoba de veinte miembros. Hallamos unos observadores del sábado franceses en una pequeña co- lonia llamada Felicia. Ellos habían recibido la verdad a tra- vés de una revista publicada en Suiza por el pastor J. N. Andrews ... El Hno. Vuilleumier y yo organizamos en Felicia una iglesia compuesta de veinticinco creyentes alemanes y franceses. " 20

Hay descendientes de todas estas familias que aún son adventistas del séptimo día, y familias tales como los Pidoux, los Arn, y los Dupertuis, tienen representantes en la obra organizada de la denominación. 21

La obra de los laicos

En enero de 1878, los primeros colonos ruso-alemanes llegaron a la provincia de Entre Ríos, y en 1880, Jorge Riffel, con su esposa María Zihler e hijo David, llegaron desde el Brasil, donde habían llegado de Rusia cuatro años antes. 22 Respecto a esto, su nieto Juan Riffel escribió:

"Los padres de Jorge Riffel emigraron de Alemania a Rusia en los días de Catalina I de Rusia. Allí se establecieron en la región del Volga, donde nació Jorge. Después de algunas penurias, y teniendo la oportunidad de dirigirse a América, ellos, Jorge, su esposa María e hijo David, resolvieron trasladarse a Argentina, mientras que otros parientes, también Riffel, fueron a los Estados Unidos. " 23

Para esta época, era cosa común en Argentina la invasión de mangas de langostas que devoraban todo arruinando al colono y los agricultores. A causa de la población pequeña y esparcida, y el clima, era imposible exterminar las langostas. Después de sufrir la invasión de langostas varias veces, los Riffel resolvieron vender todo y dirigirse a los Estados Unidos donde tenían parientes y amigos a quienes les iba muy bien, y con quienes se escribían de vez en cuando.

Cierto día, recibieron una carta de Godofredo Riffel, que se había establecido en Durham, Kansas, U. S. A., contándoles que él y su familia habían aceptado las doctrinas adventistas, y les incluía un estudio bíblico acerca del sábado. 24

Bajo estas circunstancias Jorge y su familia partieron rumbo a Tampa, Kansas, U. S. A., y allí, bajo la influencia de un libro de un colportor conocieron mejor la verdad del sábado. 25 Escucharon el mensaje de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, predicada por L. R. Conradi, que celebraba conferencias en Tampa, y aceptaron el mensaje, junto con un grupo de creyentes ruso-alemanes. En 1888 los tres de la familia fueron bautizados por el pastor Schulz. 26

En su primer amor por el mensaje, se acordaron de sus paisanos y amigos en Argentina, con los cuales se escribían. Dos factores decidieron a Jorge Riffel a regresar a Argentina, para comunicar la luz que había recibido. Primero, uno de sus amigos argentinos escribió diciendo que guardaría el sábado si hubiera algún otro que se uniese a él. En segundo lugar, el Hno. Riffel leyó un artículo escrito por la Sra. E. G. de White en el periódico alemán "Hausfreund", que le impresionó, y estos dos factores lo animaron para regresar a Argentina como un misionero de sostén propio. 27

Pero hubo más que esto. Leemos en "La Revista Adventista"

"El Hno. Riffel tenía un gran fervor misionero. Recordó a sus parientes que vivían en Sudamérica quienes no conocían esta bendita verdad, y decidió hacer algo por ellos. No fue sacrificio pequeño vender sus cosas y volver al lugar de donde había salido hacía tan poco tiempo, pero el Hno. Riffel lo hizo.

Los amigos y los parientes quedaron sorprendidos cuando vieron llegar a Jorge Riffel a las extensas praderas entrerrianas. De inmediato, aún antes de quedar establecido en su cómoda granja, Jorge Riffel comenzó a hablar acerca de la fe que había encontrado. Celebró reuniones de escuela sabbática, predicó y enseñó." 28

Años más tarde, uno de sus nietos, Juan Riffel, mientras hablaba en una sesión de la Asociación General, declaró que el espíritu misionero que habían heredado en Kansas quedó demostrado en sus actividades en Argentina. Trabajaron con gran entusiasmo por sus amigos y vecinos. Continuó:

"Deseo mencionar tres características que recuerdo como niño, recuerdos que nunca se borrarán--el espíritu de oración y amor por las reuniones, el espíritu misionero, y el espíritu de generosidad. Muchas veces mi padre nos contó acerca de cómo mi abuelo tenía cierto lugar donde acudía diariamente para orar porque se le enviara un misionero que habían solicitado. Sus reuniones eran largas. Se ofrecían muchas oraciones durante esas reuniones. Se cantaban muchos himnos. Y casi ninguna de las reuniones terminaba sin una reunión de testimonios. Siento que tenemos gran necesidad de tales reuniones ahora. Estos hermanos tenían sus carros y sus caballos y estaban a disposición de los hermanos para hacer largos viajes a fin de celebrar reuniones. Regresaban a casa tarde por la noche. Al mismo tiempo que plantaban su trigo y cuidaban de sus animales, trabajaban en los corazones de sus vecinos sembrando la semilla del evangelio.

El primer hermano que quedó convencido que debía guardarse el sábado era el Hno. Hetze. El quedó convencido en el viaje en carro desde el puerto donde desembarcó hasta la casa a la cual llevaba al Hno. Riffel.

El espíritu misionero entre esta gente era grande. Tenían un fuego que ardía en sus corazones que dió origen a muchos fuegos en otros corazones. Dedicaron mucho tiempo y mucho de sus medios para llevar a cabo sus esfuerzos misioneros. 29

Tres otras familias le acompañaron desde los Estados Unidos. Fueron los Jankes, los Frick y un Zimmerman." 30
Leemos acerca de esto en lo que sigue:

"Desde Argentina también llegaron informes animadores. Cerca de un año atrás, diez de nuestros hermanos alemanes viajaron desde Kansas hasta aquel país, teniendo en vista el doble propósito: sostenerse a sí mismos y hacer obra

misionera entre los pobladores. Escriben que aún con sus medios limitados (tienen muy pocas revistas) han sido ricamente recompensados. El Señor ha bendecido sus esfuerzos en tal grado que hay ahora veinte observadores del sábado en su pueblo. " 31

Aunque este grupo creía llevar una nueva doctrina a Entre Ríos, estaban equivocados porque la semilla ya había sido sembrada en la mente de Reinhardt Hetze, también ruso-alemán. Nació en 1851 en Dreispitz, Saratow Rusia, y había oído el mensaje adventista antes de emigrar a Argentina, pero no lo había aceptado en ese tiempo. Dijo J.W. Westphal:

"Uno de los que lo oyeron, (el mensaje adventista) aún desobediente pero creyendo en su corazón que era la verdad, vino a Argentina, y aparentemente accidentalmente se encontró con los hermanos en el puerto de Diamante; y aunque eran completamente extraños, les ofreció la hospitalidad de su humilde hogar. Esto era un viernes, el próximo día guardó el sábado con los hermanos. Es el hermano del pastor Hetze en Rusia. " 32

¿Fue por accidente que Reinhardt Hetze encontró al grupo de inmigrantes adventistas del séptimo día cuando llegaron a Diamante desde los Estados Unidos? Creo que no. Aunque no se conocían entre ellos, sucedió con un propósito. En el cuadro general, Dios estaba guiando su obra. Lo que sucedió fue que a medida que estas familias llegaron hasta el puerto de Diamante, Hetze los llevó a su casa. Los que habían llegado recientemente habían hablado de su fe durante el viaje. Al llegar a la casa de Hetze, la conversación continuó y duró hasta tarde en la noche, y como resultado Hetze se convenció. Los Riffel junto con los demás llegaron el viernes. El siguiente sábado fue guardado por los Hetze. 33

De esta manera, Hetze fue la primera persona convertida a la iglesia adventista del séptimo día a través del Hno. Riffel. F. H. Westphal escribió:

"Recuerdo también al Hno. Jorge Riffel y su esposa, quienes me dieron la bienvenida en su hogar en mi primera visita a Entre Ríos, inmediatamente después de nuestra llegada a la Argentina. Fue él que había presentado primeramente el mensaje a sus compatriotas de esa colonia, y tanto él como su esposa siempre manifestaron un interés profundo y bondadoso en mí y en la obra . . .

Luego recuerdo al Hno. Reinhardt Hetze y su familia, el primero que aceptó la verdad por intermedio del Hno. Riffel a su regreso de Kansas. El Hno. Hetze sirvió como anciano de una de nuestras iglesias de aquel distrito durante muchos años. " 34

Los Hetze, así como los Riffel que habían llegado en 1890 a Crespo, fueron fieles a la iglesia hasta su muerte. María Riffel murió el 5 de abril de 1910. 35 Su esposo, Jorge, bajó al descanso el 19 de enero de 1917. 36 David, el hijo, se casó con Juliana Weiss, hija de uno de los primeros conversos, que falleció el 5 de julio de 1964. David falleció el 9 de mayo de 1937 en Rosario, Argentina. 37

David y Juliana criaron trece hijos varones y tres hijas. Cuatro

de éstos ya descansan en el Señor, Santiago, David y Daniel I, Daniel II. Los demás viven y son: María, Samuel, Enrique, Juan, Jonatán, Jorge, Andrés, Benjamín, Rosita y Anita.

Cinco nietos de Jorge trabajaron o están trabajando como pastores, y desempeñaron importantes responsabilidades en la obra de la denominación, en el campo de las tres divisiones del Continente Americano. Son ellos: Juan, que ha trabajado ya por 42 años; Andrés, Jorge, José y Benjamín. 38

Entre los primeros conversos en Argentina, en la parte central del país, estuvieron los siguientes: Gottfried Schneider, en 1891; Daniel Weiss; en 1892; Gottlieb Feder, los Dalingen y los Barraud en 1893. 39

LA ASOCIACION GENERAL Y LOS COMIENZOS DE LA OBRA EN LA ARGENTINA

Poco después de llegar a Argentina en 1890, Jorge Riffel escribió carta tras carta a la Asociación General solicitando que envíasen un misionero. 40

Aún antes de eso, en 1889, la Asociación General en sesión estudió la posibilidad de abrir obra en América del Sur. Al año siguiente se apartaron fondos para comenzar el trabajo en América del Sur y se nombró una comisión para estudiar planes respecto a esta nueva obra. 41

Como resultado, tres jóvenes colportores, E.W.Snyder, C.A. Nowlin y A.B. Stauffer fueron enviados a Argentina. Llegaron a Buenos Aires en diciembre de 1891. Uno de sus primeros conversos fue un joven inglés, de nombre Lionel Brooking, que pronto se unió a ellos en la obra de colportaje. En marzo de 1893 R.B. Craig llegó para dirigir la obra de colportaje. 42

El pastor L.C. Chadwick, uno de los miembros de la comisión, realizó un viaje a Argentina en julio de 1892. Viajó al interior hasta las provincias donde pasó un mes visitando a los alemanes en Entre Ríos y los franceses en Santa Fe. Como resultado de su informe, y las cartas de los colportores y familias adventistas de estas provincias, la Asociación General envió al pastor Francisco H. Westphal que llegó a ser el primer pastor ordenado de los Adventistas del Séptimo Día que trabajara en el sur de América del Sur. 43 J.W. Westphal escribió: "En 1894 mi hermano, el pastor F.H. Westphal, en respuesta a un pedido de ayuda, fue enviado a trabajar en este campo". 44

Varios artículos aparecieron en la revista de la iglesia acerca de América del Sur y de Argentina en particular. El pastor Chadwick escribió acerca de sus experiencias en su visita a los creyentes en Argentina. En uno de sus discursos en la Asociación General en febrero de 1893 dijo:

"En la República Argentina se hizo una visita al lugar don de algunos hermanos ruso-alemanes habían colonizado. En sus ranchitos de barro disfrutamos de algunas de las reuniones mejor concurridas. Tan ansiosos estaban por oír la verdad que la habitación se llenaba completamente de personas, que sentadas en el piso de tierra; miraban anhelantes al que hablaba. Aunque la predicación tuvo que hacerse en castellano, estos alemanes parecían pescar la inspiración de la palabra y se regocijaban en la verdad. El colportaje marcha muy bien en ese país.

Poco se sabe en nuestra patria de la forma en que trabaja el catolicismo en aquellos países. " 45

Habíamos dicho antes que los adventistas de Entre Ríos esperaban pacientemente un obrero que hablase en alemán. Se sentían seguros de que hallarían muchas puertas abiertas para su trabajo en las colonias alemanas. Así fue que la Junta de Misiones Extranjeras envió como primer pastor ordenado a uno que sabía hablar el alemán. Francisco H. Westphal y su familia partieron rumbo a Argentina el 18 de julio de 1894.

"Los primeros colportores habían trabajado en Argentina, y también en Uruguay, Chile y las Islas Malvinas. También escribieron a la Asociación General pidiendo misioneros. A. B. Stauffer escribió: "Cuanto más estudiamos nuestro campo, mejor comenzamos a comprender su vasta extensión y la magnitud de la obra, y debemos clamar, 'Oh Señor, envía obreros!'" 46 Casi dos años más tarde, Snyder dijo:

"A medida que llegamos a conocer a los nativos y vemos su ferviente deseo de recibir luz y conocimiento, nuestros corazones anhelan un equipo completo de publicaciones, misioneros, obreros bíblicos y pastores, de manera que esta tierra obscura pueda escuchar el mensaje . . .

En el momento actual tenemos sólo tres colportores trabajando entre los muchos millones de nativos de Sudamérica, y preguntamos, ¿dónde hay un campo en el mundo más necesitado que éste, en el cual un colportor bíblico puede viajar centenares de kilómetros sin hallar una familia que tenga una Biblia o que siquiera sabe qué es una Biblia?" 47

Poco a poco la obra de la Iglesia Adventista del Séptimo Día creció y culminó con el envío del pastor F. H. Westphal a Argentina en 1894. Respecto a su partida, F. M. Wilcox escribió:

"Confiamos que con la ayuda del pastor F. H. Westphal que está por dirigirse a ese campo, nuestra obra pueda ser puesta en una forma organizada, y que muchos que se han interesado a través de la lectura, al oír la predicación de la Palabra, puedan ser puestos en relación completa con nuestra obra y nuestro pueblo. " 48

El pastor Westphal llegó al puerto de La Plata, el 18 de agosto de

1894. Después de permanecer en Buenos Aires una semana, partió hacia Diamante, en un barco que remontaba el río. No hubo nadie en el puerto para darle la bienvenida, porque su carta no había llegado. Después de muchas dificultades un agricultor alemán lo llevó hasta la colonia donde estaban los creyentes adventistas. Encontró un grupo numeroso de creyentes.

Las noticias de su llegada fueron esparcidas a los vecinos y muchos llegaron aquella noche para escucharle. 49 Predicó una hora, pero sucedió algo. Años después escribió:

"Después de hablar durante alrededor de una hora, terminó la reunión con un himno y la bendición, e informe a la congregación de que todos nos retiraríamos y nos reuniríamos temprano la siguiente noche para otro servicio. Pero la congregación se arrodilló en oración, cantó varios himnos por su propia iniciativa, y luego se sentó y me contemplaron con los ojos hambrientos de verdad, deseando escuchar más. De manera que nuevamente les hablé durante otra ora, y una vez más se cantó el himno final y se pronunció la bendición. Pero para mi asombro nuevamente tuvieron un período de oración, cantaron más himnos, y se sentaron para escuchar aún más de nuestra preciosa verdad. Me sentí constreñido a predicar un tercer sermón, al cual escucharon con interés no disminuido. Era alrededor de la una de la mañana cuando terminó esa primera reunión memorable, y la congregación consintió de mala gana: "Ahora nos retiraremos, a fin de poder concurrir nuevamente esta noche." 50

Después de dos semanas, el nueve de septiembre de 1894, bautizó los primeros conversos y organizó una iglesia de 36 miembros de Crespo. Esta fue la primera iglesia organizada de la División Sudamericana. 51

A fines de la tercera semana cuatro más fueron bautizados, y cinco se unieron a la iglesia. 52 Todos los detalles de la organización de la iglesia de Crespo, y el registro de aquel primer bautismo, están escritos en alemán. Jorge Riffel era el anciano y su hijo David, el secretario. 53

Desde allí, se dirigió a San Cristóbal, en la vecina provincia de Santa Fe. Allí celebró reuniones durante dos semanas en la casa de la familia Mangold. Bautizó la familia entera de diez personas, y tres más, y organizó una iglesia de 13 miembros. Esta fue la segunda iglesia organizada en el sur de Sudamérica. 54

Regresó a Buenos Aires, dando fin así a su primera gira como misionero en Sudamérica. En la ciudad capital se organizó una iglesia de doce miembros. Así, antes de fines del año, llegó a existencia la tercera iglesia. 55

Más tarde, regresó a la iglesia de Crespo, donde permaneció tres semanas y bautizó diez creyentes más. La membresía de la iglesia había crecido hasta alcanzar 51 almas, y todos los que se habían unido a la iglesia eran adultos. Su informe, fechado el 26 de noviembre de 1894 declaraba que había ochenta personas en la Escuela

Sabática allí. También decía que se había organizado una sociedad de tratados, y que los miembros habían comenzado a repartirlos. 56

El siguiente año viajó al estado de Santa Catarina en el sur del Brasil, y bautizó a la familia Belz y a varios otros. 57 Después de regresar a su patria por un tiempo, pasó muchos años en Chile. 58 Escribió lo siguiente:

"Fue privilegio mío ser el primer pastor ordenado adventista del séptimo día que trabajó en Sudamérica; que bautizó los primeros conversos con excepción de unos pocos bautizados en forma irregular; que organizó las primeras iglesias; y que fue testigo del establecimiento de nuestra obra en las diversas partes del continente, como también su crecimiento durante los años subsiguientes." 59

DESARROLLO POSTERIOR DE LA OBRA ADVENTISTA EN ARGENTINA

Introducción

Miembros laicos con celo misionero intenso, tres valientes colportores que llegaron desde los Estados Unidos, y el pastor F. H. Westphal, fundaron la base de la obra de la Iglesia Adventista del séptimo Día en Argentina.

En los años siguientes la obra fue fortalecida. Llegaron nuevos obreros, nuevas almas se unieron a la iglesia, y la obra se estableció firmemente en nuevos lugares en Argentina.

El registro da los siguientes datos respecto a Argentina una década después de la llegada de Jorge Riffel, es decir en 1900: Argentina tenía un total de trece obreros, de los cuales cinco eran pastores, uno era colportor, y siete tenían credencial misionera. Había once iglesias con una membresía de 367, y cuatro grupos con 19 miembros, haciendo un total de 386 miembros de iglesia. Había 31 Escuelas Sabáticas con un total de 524 miembros. Estos pagaron un total de \$1.990, 18 dólares de diezmo durante 1900. Como campo misionero, sostenido totalmente por la Junta de Misiones Extranjeras, todos los diezmos eran enviados a la Junta. 60

La iglesia abrió el camino en tres facetas: la predicación, con pastores, colportores y laicos activos; la enseñanza, con la creación y desarrollo de la obra educativa, y la obra de sanamiento, con la creación y promoción de la obra médica. También hicieron planes para publicar literatura adventista para los miembros de iglesia y para el público en general en Argentina, que resultó en lo que ahora conocemos como la Casa Editora Sudamericana, ubicada en Florida, Buenos Aires.

La obra de publicaciones

Desde el principio pudieron ver la necesidad de tener su propia imprenta, pero transcurrieron varios años hasta que esto pudo ser una realidad.

En julio de 1897 apareció el primer periódico para el público, llamado El Faro, destinado a dar a conocer al público las enseñanzas

de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Más tarde publicaron, La Verdad Presente, Las Señales de los Tiempos, El Atalaya, Vida Feliz y Juventud.

También publicaron en 1898 un periódico misionero mensual de cuatro páginas, La Carta Mensual para los miembros de la iglesia. Más tarde llegaría a ser La Revista Adventista que aún se publica hoy.

Un año después, en la sesión de la Asociación General de 1899, el pastor F. H. Westphal pidió ayuda para establecer una imprenta propia. Presentó las necesidades, pero este pedido cayó en oídos sordos, y cuando compraron su primera imprenta, varios años después, se hizo con sus propios fondos sin ayuda de otro lugar. 61

En febrero de 1905, once años después de la llegada del pastor Westphal, compraron su primera prensa, y en junio de aquel año imprimieron el periódico, La Verdad Presente, que seguía a El Faro. 62

La obra educativa

El Colegio Adventista del Plata se conoció primeramente como Colegio Camarero. La primera mención de que necesitarían un colegio tal se hizo antes que el pastor Westphal llegase a Argentina en 1894.

Algún tiempo después de julio de 1892, dos familias que vivían en el norte de la provincia de Santa Fe, expresaron al colportor Lionel Brooking su deseo de ser obreros en la denominación. Los dos hombres dijeron que no estaban preparados para entrar al ministerio por que no había colegio de los adventistas del séptimo día en Argentina donde pudiesen prepararse. 63

Al mismo tiempo, otros creyentes que vivían en Entre Ríos suplicaban que se estableciese un colegio allí. A. B. Stauffer escribió:

"Hay un gran campo aquí para la utilidad de educarlos. Muchas familias o varias familias se unirían en dar la bienvenida a un buen maestro a sus hogares ... Se me ha preguntado si no podría conseguir un buen hombre que viniese aquí a abrir un buen colegio, alguien que pudiese enseñar en alemán, francés y español. ¿No habrá quizá alguno de nuestros jóvenes y hermanos que escuche el llamado macedónico, y venga a ayudarnos?" 64

Y E. W. Snyder, en la sesión de la Asociación General a principios de 1895 dijo: "Nuestra mayor necesidad para el adelanto de la obra en América del Sur es colegios en los cuales educar a los jóvenes que se han visto privados de estas ventajas." 65

Fue un consejo excelente a fin de alcanzar su objetivo, pero no se hizo nada al respecto hasta mediados de 1898.

En esa ocasión había una reunión general en Crespo, Entre Ríos, a fin de promover la obra adventista en la parte Austral de

Sudamérica. Las reuniones comenzaron más o menos a mediados de septiembre. Fue en una de estas reuniones donde se prendió la chispa que dió comienzo a la institución que celebra este año su septuagésimo quinto aniversario de su fundación y que ha graduado a centenares de jóvenes, muchos de los cuales han servido y están sirviendo a la Iglesia en todo el territorio de las tres Américas. F. H. Westphal escribió:

"Un lunes de tarde, a fines de septiembre, 1898, estábamos por iniciar la sesión de la tarde del último día... cuando notamos que alguien se aproximaba a pie en la distancia. Decidimos esperar su llegada antes de iniciar la reunión... Para mi gran sorpresa, al acercarse lo reconocí como Luis Ernst, uno de los jóvenes que había aceptado el mensaje de Dios bajo mis labores en Nueva Helvecia, Uruguay. Llevaba una Biblia en una mano y un portafoljo en la otra. Cuando le pregunté dónde iba, me dijo que había venido a la reunión general porque deseaba asistir al colegio, a fin de recibir la preparación necesaria para llegar a ser obrero en la Causa de Dios...

Le dije que nuestra reunión había de terminar esa noche y que no teníamos colegio ni profesores.

Esta noticia le causó mucha sorpresa, porque se sentía seguro de que el Señor le había impresionado a venir a la reunión general, y asistir al colegio. Entonces relató cómo no había podido descansar ni día ni noche a causa de la profunda convicción en su corazón de que debía llegar a ser ministro del evangelio. De manera que había vendido su tierra y sus animales, y entregado su fábrica de queso a su hermano... Y ahora, había venido en un viaje de varios días a fin de asistir al colegio y prepararse para predicar el mensaje del tercer ángel. Yo reuní la congregación y presenté el asunto a los hermanos.

'Aquí hay un joven del Uruguay que ha venido para prepararse para el ministerio evangélico', dije. 'El comprende que necesita una educación para capacitarlo para esta elevada vocación, y ha venido aquí esperando encontrar un colegio establecido. ¿Cómo responderemos a una apelación tal?'

Todos los hermanos estuvieron de acuerdo en que debíamos iniciar un colegio misionero y se reunió la Junta de la Misión y convino en que éste era el momento favorable para lanzar una campaña para la creación de un colegio tal. " 66

Los primeros días de la obra en Argentina son una historia emocionante. Los hermanos tuvieron suficiente visión para promover la obra educativa. Luis Ernst fue el primer alumno del colegio y uno de los primeros pastores nacionales del Uruguay.

Respecto al Colegio Adventista del Plata, leemos:

"El primer director fue Nelson Town, quien al principio de 1899 comenzó las clases con seis alumnos en su hogar en Las Tunas desde el 22 al 24 de julio de 1899 'se decidió comprar 80.000 ladrillos, y establecer un colegio en la provincia

de Entre Ríos, lo antes posible! (The Missionary Magazine, 11:124, marzo 1900). A principios de diciembre el edificio levantado en la ubicación actual del colegio estaba techado, y en abril, 1900, las clases se iniciaron con 23 alumnos. "67

El colegio, conocido primeramente como Colegio Camarero, cambió su nombre el 8 de marzo de 1908 por el que lleva actualmente. Su historia es una historia de energía y sacrificio de los laicos y dirigentes.

Por supuesto, había una escuela para niños antes de 1898. En el hogar de R. B. Craig, en Buenos Aires, se comenzó una pequeña escuela diurna para sus propios hijos y los hijos de algunos de los vecinos, llegando a ser así la primera escuela adventista del séptimo día en el sur de Sudamérica. La Sra. Craig era la maestra. "68

Nelson Z. Town había escrito en una carta a The Review lo siguiente el 26 de marzo de 1897:

"Una de las mayores necesidades aparentes de la obra aquí en este momento es la de maestros que se ubiquen en diferentes localidades, e inicien escuelas. Creemos que esta rama de la obra, con la obra médica misionera, abriría muchas puertas para la Verdad, que hasta ahora han estado cerradas contra ella. " 69

La Obra Médica

En 1897 el pastor F. H. Westphal dió el primer informe oficial respecto a la necesidad de establecer obra médica en la parte meridional de Sudamérica. Pidió un médico y dos enfermeras para la obra médico misionera, y dijo que debía establecerse una institución médica en Buenos Aires.

En 1899, en la Sesión de la Asociación General, presentó el informe él mismo. Dijo:

"Por la experiencia que hemos tenido, estoy seguro de que ha llegado el tiempo de introducir esta obra de una manera especial en América del Sur. En toda ciudad y todas partes del país la obra médica ejercerá una poderosa influencia para conducir las almas a Cristo. Debiera establecerse una institución médica sobre una buena base en Buenos Aires.

El Hno. Oppegard ha trabajado infatigablemente con las facilidades disponibles, y el Señor ha bendecido su obra... Estoy convencido de que si se pudiese levantar una institución en la ciudad, y obreros en relación con la misma pudiesen visitar distintas partes del país, se podría lograr un gran bien. " 70

Después de hablar acerca de las ventajas adicionales de tener una institución tal, hizo la siguiente apelación:

"¿No queréis enviar un médico, con varias enfermeras, a este campo? Debieran estar provistos de suficiente dinero, de manera que la obra no se vea entorpecida en ese sentido.

En muchos casos las enfermeras podrían ser de sostén propio, y hacer una gran obra para Dios y para la humanidad. Espero que este asunto reciba cuidadosa atención en esta sesión de la Asociación General. " 71

Otros también habían escrito respecto a la necesidad de tener obra médica como una ayuda para las necesidades de la iglesia y para destruir los prejuicios contra nuestra obra. N. Z. Town dijo en 1896:

"Todas estas cosas muestran que el Señor tiene algunas almas aquí en Buenos Aires que Satanás está resuelto a retener ...

Estamos mirando ansiosamente hacia el futuro, al momento cuando pueda enviarse a este campo un buen médico y algunas enfermeras misioneras. Los que han estado aquí por más tiempo, concuerdan en que nada sería de más éxito para ganar para la verdad una posición bien establecida en estas ciudades católicas, como la obra médico-misionera. " 72

La Asociación General respondió esta vez enviando al doctor Roberto H. Habenicht para unirse a los misioneros en Argentina. Había recibido su título en la Universidad de Iowa.

Fue el primer médico de la iglesia adventista que llegó a América del Sur, y llegó a Buenos Aires, el 2 de diciembre de 1901. Se dirigió a la provincia de Entre Ríos y comenzó su trabajo el 1° de marzo de 1902. 73

Después de fracasar en la revalidación de su título en Córdoba según las leyes argentinas, en 1906 rindió un examen general en Paraná, capital de la provincia de Entre Ríos, que lo calificaba para practicar la medicina en esta provincia. En aquel tiempo fue nombrado director del Colegio Camarero (Academia Diamante), posición que mantuvo durante el año 1907 y parte del año siguiente. Por la mañana se hallaba en el Colegio y el resto del día lo dedicaba a los pacientes en la "clínica" que tenía en su casa. 74

El 15 de noviembre de 1908 el Sanatorio Adventista del Plata comenzó como institución, y el primer paciente fue el general Eduardo Racedo. 75

Después de establecer el sanatorio se hicieron planes para una escuela de enfermería que debía comenzar y funcionar en relación con dicha institución. El Prospecto del Colegio del año 1910 bosquejaba un curso de tres años que incluía clases de Biblia, y enseñanza teórica y práctica necesaria para la preparación de enfermeras. Al principio de 1910 hubo nueve estudiantes.

El Sanatorio Adventista del Plata comenzó diez años más tarde que el Colegio. El Dr. Habenicht fue su primer médico y director. Dedicó todas sus energías a la atención de los pacientes, además de atender otras necesidades de la institución. Pedro Kalbermatter, uno de los primeros nueve alumnos de enfermería, dijo años después que el Dr. Habenicht:

"Fue doctor, cirujano, mecánico, carpintero, constructor, arquitecto, ingeniero, profesor y director general de la institución ... Muchas veces regresaba a la medianoche en el invierno trayendo en un carro una persona enferma a quien llevaba entonces en los brazos hasta la sala de operaciones.

En 18 años hizo mayor obra que muchos médicos realizan en cuarenta. " 76

Años más tarde, el Dr. Carlos E. Westphal, hijo del pastor F. H. Westphal y sucesor del doctor Habenicht, dijo respecto a la dedicación de Habenicht a su profesión médica:

"Algunas veces, los que traen enfermos en sus carros des cubrían dónde había ido, y se dirigían directamente allí para llevarlo al siguiente lugar. En ese tiempo había muy pocos médicos en Entre Ríos. Cierta vez recorrió 280 km hasta Galarza, en un carro, para atender en un parto. " 77

Con el transcurso de los años el Sanatorio Adventista del Plata ha crecido hasta llegar a ser una gran institución y es uno de los mejores sanatorios de la provincia de Entre Ríos. Cada año egresan docenas de jóvenes enfermeras, tanto hombres como mujeres, que trabajan en otros sanatorios y clínicas de la Unión Austral y de Sudamérica. 78

CONCLUSIONES

Después de la presentación del origen y desarrollo de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Argentina, algunas conclusiones debemos sacar teniendo en cuenta varios puntos fundamentales.

Suelo

Argentina era ya un país independiente. Hubiera sido muy difícil que el Evangelio penetrara en Argentina si aún fuera posesión de España.

A pesar del hecho de que Argentina era un país casi totalmente católico, la Providencia Divina permitió que colonos europeos, rusos, alemanes, franceses y polacos, entre otros, estableciesen colonias allí. De este suelo iban a surgir los primeros miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Argentina. Es notable que el primer pastor que llegó no hablaba el castellano, sino el alemán, aún cuando Argentina es un país de habla hispana. Los colonos ruso-alemanes mantuvieron su propia lengua y de este modo esta población es bilingüe. Este factor se puede apreciar muy bien en las provincias de Entre Ríos y Misiones.

Por otra parte, el suelo en el cual se sembró la semilla, era un suelo cristiano aún cuando lo fuese en forma nominal. Algunos de los conversos tenían Biblias, pues provenían de otras denominaciones cristianas.

Otro factor es que los primeros conversos no eran analfabetos sino que podían leer. Eso les ayudó a escudriñar la Biblia y las publicaciones de la iglesia que más tarde llegaron a sus manos.

Condiciones mundiales

El mundo cristiano a fines del siglo XIX creía que pronto este planeta sería totalmente cristiano. En la segunda parte de dicho siglo comenzó la Era de las invenciones modernas y los países comenzaron a transformarse lentamente en países industrializados, pero no todos a la misma velocidad.

Otro factor que contribuyó a la preparación del pueblo indudablemente fue el gran despertar adventista del siglo XIX en distintas partes del mundo.

La fundación de numerosas sociedades misioneras en Inglaterra y Norteamérica, así como las Sociedades Bíblicas a comienzos del siglo XIX, ayudaron en la extensión del mensaje que aparecería en 1844.

Sin lugar a dudas, las condiciones mundiales eran tales que ayudaron a sembrar la semilla y desarrollar la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Argentina. El mundo disfrutaba de relativa paz.

Argentina misma estaba políticamente estabilizada. No nos olvidemos que a partir de 1816 cuando proclamó su independencia el día 9 de julio, hasta el año 1853, el país estuvo dividido por discordias y luchas entre caudillos que querían dominar. Hubo derramamiento de sangre entre los argentinos y el mismo general José de San Martín, libertador de Argentina, padre de la patria, tuvo que emigrar a Francia, donde murió, al ver a su país desgarrado por luchas internas.

A fines del siglo XIX, la Constitución de 1853 y las presidencias de Sarmiento y del general Roca prepararon el camino para la entrada de inmigrantes. Fue una época de progreso para el país.

El Mensaje

El mensaje de la Iglesia Adventista del Séptimo Día era relevante, extraordinario. A fines del siglo XIX el mundo cristiano, en general, creía que estaba a las puertas del paraíso. Necesitaban, entre otras cosas, las dos guerras mundiales del siglo XX para comprobar que las cosas no eran lo que parecían.

Era un mensaje extraño para muchos. ¿Cómo podía llegar el fin de todas las cosas? Según los adventistas, el mundo iría de mal en peor; ¿por qué no había de convertirse todo el mundo a Cristo a fin de prepararse para su venida? ¿Por qué no ha de tener el mundo un milenio de paz, sino una noche oscura y trágica? Pero el mensaje adventista decía exactamente lo que enseñaba la Biblia. Hoy no resulta tan extraño como parecía en el siglo XIX.

Entusiasmo

Hubo entusiasmo de parte de los primeros que trajeron el mensaje a la Argentina. Algunos estaban ansiosos de aprender más de los que ya conocían el mensaje. Hubo ardiente entusiasmo, un espíritu de va

valor y decisión de parte de los miembros que llegaron a Argentina procedentes de Kansas. No para vivir una vida mejor aquí y tener más dinero, sino para llevar a otros el mensaje que ardía como fuego en sus corazones.

Entusiasmo y decisión de parte de los tres primeros colportores, que decidieron ir a un país cuyo idioma no conocían, con libros en otros idiomas y donde tendrían que trabajar arduamente.

Entusiasmo en el primer pastor consagrado de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, que llegó al sur de Sudamérica en respuesta a la súplica urgente de un grupo de creyentes. Sí, el entusiasmo de aquellos mensajeros fue un factor importante en el comienzo de nuestra obra en Argentina. Me pregunto, ¿qué hubiese sucedido si los Riffel se hubiesen quedado en Kansas, si los colportores Nowlin, Snyder y Stauffer no hubiesen venido?

Métodos

Los métodos usados fueron sabios. La página impresa abrió la puerta. Los colportores vinieron no solamente a vender sino a dar el evangelio eterno. Por estos medios, la obra de la página impresa produjo conversos. Por estos esfuerzos vemos hoy una obra adventista bien organizada en Argentina, con iglesias, escuelas, un colegio superior, sanatorios y cerca de veinte mil creyentes.

Proceso por el que se extendió la obra

Este tópico está ampliamente tratado en este trabajo. Dado el límite de esta investigación, no fue posible incluir la biografía detallada de cada misionero que llegó a la Argentina en aquellos días. Sin embargo, se incluyeron los detalles más característicos.

Hay relatos del origen y desarrollo del interés en las operaciones misioneras relativas a la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Argentina. Indudablemente, el método usado fue el individual, el evangelismo personal. La entrevista personal, el contacto humano tuvieron mucho que ver en aquellos días, como también hoy. Y como sucesores de aquellos pioneros de fines del siglo XIX, rendimos respeto y tributo a su dedicación, intrepidez, valentía, fe, amor y esperanza.

Los extraños caminos de Dios

El bautismo en el Lago Neuchatel en Suiza; el ridiculizar la predicción del pastor D. T. Bordeau y la publicación de esos datos "contrarios" a los adventistas del séptimo día, fueron exactamente los medios para despertar el interés de un grupo de Argentina.

Un joven que tuvo que renunciar a su trabajo a fin de ser fiel a Dios, y entrar en la obra del colportaje conociendo el inglés y el español, y que vendió libros en francés a la familia Peverini ...

Un incrédulo que se burló de su cuñado bautista, por causa de su piedad, y cierto día le dijo que si realmente deseaba obedecer la Biblia, debía guardar el sábado ...

El envío de la revista "Les Signes des Temps" durante tres años, sin que los editores recibiesen el precio de la suscripción, también tuvo su parte en la siembra del mensaje . . .

A causa de las plagas de langostas, una familia de colonos ruso-alemanes decidió trasladarse a los Estados Unidos. Allí fue justamente donde conocieron el mensaje adventista, por medio de la página impresa y la predicación. Fueron medios que Dios usó para que los Riffel conocieran el mensaje, y para que más tarde lo llevaran hasta Argentina.

Un hombre que se encontró con los Riffel en Diamante aquel viernes por la tarde, cuando llegaron procedentes de los Estados Unidos, y que ya había oído el mensaje adventista en Europa . . .

Todos estos y muchos más fueron en realidad los medios extraños que Dios usó para el establecimiento de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Argentina.

Algunas Estadísticas

La misión de la Iglesia Adventista del Séptimo Día creció de una forma maravillosa. Según los datos presentados en el XXI° Congreso de la Unión Austral, celebrado en Embalse del Río Tercero, provincia de Córdoba, Argentina, desde el 22 al 28 de diciembre de 1959, Argentina tenía por entonces un total de 18.045 miembros. 79

Aquella llama se extendió por toda Sudamérica. En 1916, cuando se organizó la División Sudamericana, tenía 4.903 miembros. A fines de 1965 tenía 157.000.

El Colegio Adventista del Plata fue un alfolí de obreros, no sólo para América del Sur, sino para todos los países americanos. En el informe presentado en el XXI° Congreso, se mencionó que 920 obreros están trabajando activamente en la Obra, 25 descansan y 50 están jubilados. 80

El fin de semana del 27 de septiembre de 1968, 6.165 creyentes fueron bautizados en Sudamérica; ¡un doble Pentecostés para nuestros jóvenes! Ese mismo año nuestra membresía constaba de 228.167 creyentes, un adventista para cada 630 habitantes. 81

En 1916 había 4.903 creyentes. En 1926, diez años más tarde, ese número se había duplicado: 10.169. Nueve años más tarde, en 1934, duplicóse otra vez: 21.452. En 1946, doce años más tarde, había vuelto a duplicarse: 43.694 miembros. Diez años más tarde, se duplicó y así en 1956 eran 85.581 los miembros. Y en doce años más, a fines de 1968 la membresía había aumentado 142.586 miembros más, casi el triple desde 1956. 82

Todo esto es muy animador. Continuaríamos dando números para mostrar el crecimiento, pero esto llevaría más páginas de lo que permite este trabajo. Los que se han dado reflejan el crecimiento que ha experimentado la Iglesia Adventista del Séptimo Día en América del Sur, y los mejores días están en el futuro. Bien podemos decir: ¡Alabado sea Dios!

NOTAS

- Daniel Hammerly Dupuy, Defensores Latinoamericanos de una Gran Esperanza, Buenos Aires, Casa Editora Sudamericana, 1954, pág. 84.
- ² Ibid., p. 85
- ³ Ibid., p. 88
- ⁴ Ibid., p. 112
- ⁵ Ibid., p. 114
- ⁶ Ibid., pp. 121, 122
- ⁷ Ibid., p. 130
- ⁸ Ibid., p. 137
- ⁹ Ibid., p. 138
- ¹⁰ Ibid., pp. 232, 233
- ¹¹ Seventh-day Adventist Encyclopedia (Washington, D. C.: Review and Herald Publishing Association, 1966), pp. 53, 54.
- ¹² M. Ellsworth Olsen, A History of the Origin and Progress of Seventh-day Adventist (Washington, D. C.: Review and Herald Publishing Association 1926), p. 560.
- ¹³ F. H. Westphal, Pioneering in the Neglected Continent, Publishing Association, Nashville 1927, pp. 28, 29.
- ¹⁴ Walton J. Brown, The Foundations of the Seventh-day Adventist Church in Austral South-America, 1785-1912, (Una disertación 1953, pp. 35-39.
- ¹⁵ Snyder, "The Work in Argentina". General Conference Bulletin Vol. 1, Extra N° 19 (4 de marzo de 1895), p. 462.
- ¹⁶ Lionel Brooking, "In the South-American Canvassing Field", The Advent Review and Sabbath Herald, Vol. LXX, N° 12 (21 de marzo de 1893), p. 182. De aquí en adelante se referirá a The Advent Review And Sabbath Herald como The Review.
- ¹⁷ E. W. Thomann, "El Comienzo de la Obra en la América del Sur-13, La Revista Adventista, Vol. XXXIV, N° 13 (18 de junio de 1934), p. 6.

- 18 D. T. Bordeau "Switzerland", The Review, Vol. LXII, N° 25 (23 de junio de 1885), p. 395.
- 19 María L. Huntley, "A letter from Argentine Republic", The Review, Vol. LXVI, N° 45 (12 de noviembre de 1889), p. 710.
- 21 W. J. Brown, The Foundations of the Seventh-day Adventist Church in Austral South America, 1785-1912 Una disertación (1953), pp. 43-45. Seventh-day Adventist Encyclopedia (Washington, D. C.: R&H, 1966), p. 53.
- 22 Carlos Becker, "Necrología", La Revista Adventista, Vol. XXXVII, N° 13 (Jun. 21, 1937), p. 15.
- 23 Juan Riffel, en una carta al autor, 30 de junio de 1971.
- 24 Ibid.,
- 25 "Extraños Comienzos", La Revista Adventista, Vol. LXVI, N° 4, (Abr. de 1966), p. 6.
- 26 Becker, "Necrología", La Revista Adventista, Vol. XXXVII, N° 13, (13 de junio de 1937), p. 15.
- 27 Walton J. Brown, Op. Cit., p. 46. M. E. Olsen, Origin and Progress of Seventh-day Adventist (Washington D. C.: R&H, Pub. Assn. 1926).
- 28 "Extraños Comienzos", La Revista Adventista, Vol. LXVI, N° 4 (Ab. 1966) p. 7.
- 29 Juan Riffel en "An Evening with the South-American División", The Review, Vol. CXXIII, N° 29 (Junio 13, 1946), p. 175.
- 30 Juan Riffel, en una carta al autor, 30 de junio de 1971.
- 31 Theodore Valentiner, "The German Work in South America", The Review, Vol. LXIX, N° 1 (5 de enero, 1892), p. 6.
- 32 J. W. Westphal, "The Beginnings of the Work in Argentina", The Review, Vol. XCVII, N° 33 (Ago. 12, 1920), p. 6; Becker, "Necrología", La Revista Adventista, Vol. XL, N° 7, (Abril 1, 1940), p. 11.
- 33 Juan Riffel en una carta al autor, 30 de junio de 1971. Walton J. Brown, Op. Cit. p. 46.

- 34 F. H. Westphal, Op. Cit., pp. 72, 73
- 35 Godofredo Block, "Necrología", La Revista Adventista, Vol. X, N° 5 (mayo de 1910), p. 16.
- 36 E. W. Thomann, "Necrología", La Revista Adventista, Vol. XVIII, N° 4 (abril de 1917).
- 37 Juan Riffel, carta al autor, 30 de junio de 1971.
- 38 W. J. Brown, Op. Cit., p. 50; Juan Riffel en una carta al autor, 30 de junio de 1971.
- 39 W. J. Brown, Op. Cit., pp. 52-54.
- 40 Juan Riffel, carta al autor, 30 de junio de 1971.
- 41 "Proceedings of the Board of Foreign Missions", The Review Extra Daily Bulletin of the General Conference, Vol. IV, N° 19 (abr. 13, 1891) pp. 255/6
- 42 J. W. Westphal, "The Beginnings of the Work in Argentina", The Review, Vol. XCVII, N° 33 (ago. 12, 1920), p. 6, M. E. Olsen, Op. Cit., p. 561
- 43 Seventh-day Adventist Encyclopedia (Washington D. C.: R&H 1966), p. 54.
- 44 J. W. Westphal, Op. Cit., p. 6
- 45 Chadwick, "travels in South America", The Review, Extra Daily Bulletin of the General Conference, Vol. V, N° 6 (feb. 6, 1893), p. 163.
- 46 A. B. Stauffer, "The Province of Santa Fe, Argentine Republic", The Review, Vol. LXIX, N° 29, (julio 19, 1892), p. 453.
- 47 E. W. Snyder, "Argentina", The Review, Vol. LXXX, N° 22 (may. 29, 1894), p. 341.
- 48 F. M. Wilcox, "The Work in Many Lands", The Review, Vol. LXXI, N° 28 (jul. 10, 1894), p. 437.
- 49 F. H. Westphal, Op. Cit., pp. 11-14.
- 50 F. H. Westphal, Op. Cit., p. 15; F. H. Westphal, "Early Incidents of the Work in South America", The Review, Vol. CI, N° 44 (oct. 30, 1924) pp. 18, 19.

- 51 F. H. Westphal, Pioneering in the Neglected Continent (Nashville, 1927), p. 15; M. E. Olsen, Op. Cit., p. 561. Nota: La primera iglesia adventista del séptimo día organizada en Sudamérica, estaba en Georgetown, Guayana Británica, 1887. (S. D. A. Encyclopædia, Review and Herald Publishing Association, Washington D. C.: 1966), p. 167.
- 52 F. H. Westphal, "Argentine Republic", The Review, Vol. LXXI, N° 43 (oct. 30, 1894), p. 678.
- 53 Juan Riffel, en carta al autor, 30 de junio de 1971.
- 54 F. H. Westphal, Pioneering ... (Nashville, 1927), pp. 23-25; M. E. Olsen, Op. Cit., p. 562.
- 55 F. H. Westphal, "Early Incidents of the Work in South America", The Review, Vol. CI, N° 44 (oct. 30, 1924), p. 19.
- 56 F. H. Westphal, "Argentina", The Review, Vol. LXXII, N° 4 (ene. 22, 1895), p. 54.
- 57 F. H. Westphal, Pioneering ..., pp. 31-33.
- 58 Ibid, pp. 104-115.
- 59 F. H. Westphal, Op. Cit., p. 7.
- 60 "Summary of Statistics of Conferences and Missions for the Year ending Dec. 31, 1900", General Conference Bulletin, Vol. IV, Extra N° 6, (abr. 9, 1901), p. 163.
- 61 F. H. Westphal, "Needs of the Argentine Mission Field", The Daily Bulletin of the General Conference Vol. VIII, N° 14 mar. 3, 1899, pp. 142, 143.
- 62 W. J. Brown, Op. Cit., pp. 263, 264.
- 63 E. W. Snyder, "The Work in Argentina", General Conference Bulletin, Vol. I, Extra N° 19 (mar. 4, 1895), p. 462.
- 64 A. B. Stauffer, "South America", The Review, Vol. LXX, N° 6 (feb. 7, 1893), p. 86.
- 65 Snyder, "The Work in Argentina", General Conference Bulletin Vol. I, Extra N° 19 (mar. 4, 1895), p. 462. F. H. Westphal "Needs of the Argentinian Mission Field", General Conference Daily Bulletin, Vol. VIII, N° 14 (mar. 3, 1899), p. 142.
- 66 F. H. Westphal, "Pioneering ...", pp. 44-46.

- 67 Seventh-day Adventist Encyclopedia, (Washington D. C. : Review and Herald Publishing Association, 1966), p. 280.
- 68 W. J. Brown, Op. Cit., p. 277
- 69 N. Z. Town, "Argentina", The Review, Vol. 74, N° 19 (may. 11, 1897), p. 299.
- 70 F. M. Wilcox, "Report of the Foreign Mission Secretary", General Conference Daily Bulletin, Vol. I, N° 11 (feb. 26, 1897), p. 174.
- 71 F. H. Westphal, "Needs of the Argentinian Mission Field", General Conference Daily Bulletin, Vol. VIII, N° 14 (mar. 3, 1899), pp. 142, 143.
- 72 N. Z. Town, "Buenos Aires", The Review, Vol. LXXIII, N° 45 (nov. 10, 1896), p. 720.
- 73 R. H. Habenicht, "The Medical Work in Argentina", The Review, Vol. LXXIX, N° 27, (julio 8 de 1902), p. 14.
- 74 N. Z. Town, "De Rosario a Camarero", "La Revista Adventista", Vol. VII, N° 10 (octubre, 1907), p. 7.
- 75 Habenicht, "The River Plate Sanitarium", The Review, Vol. XCIV, N° 8 (feb. 22, 1917), p. 11.
- 76 Pedro Kalbermatter, "Incidentes de mi vida", La Revista Adventista, Vol. XXVIII, N° 8, (abril 16, 1928), p. 14.
- 77 W. J. Brown, Op. Cit., p. 367.
- 78 Pedro D. Tabuenca, "Desarrollo del Sanatorio Adventista del Plata", 1965-1968, En Marcha, Vol. VIII y IX, N° 95, (dic. 1969, enero 1970), p. 30.
- 79 "Informaciones Generales de la Unión Austral", En Marcha, Vol. VIII y XI, N° 95, (dic. 1969, enero 1970), p. 4.
- 80 José Tabuenca, "Informe del Colegio Adventista del Plata", Ibid., p. 27.
- 81 R. A. Wilcox, "Evangelistic Explosion in South America", The Ministry, Vol. XLII, N° 6 (junio 1969), pp. 34-37.
- 82 Ibid., pp. 34-37. Ver H. J. Peverini, "Cincuenta años de Progreso", La Revista Adventista, Vol. LXVI, N° 4 (abr. 1966), p. 47.